

¿Y si nos acercáramos sólo para dejarnos preguntar? Sólo para dejar que nos sitúe, que se revele lo que llevamos en el corazón y lo que traemos entre manos: lo mejor y lo peor, lo que no ponemos casi nunca en palabras.

Desde ahí, desde el lugar donde nos llevan las preguntas de Jesús quizá podamos otear el inmenso horizonte y la vasta hondura de la vida que Dios abre para nosotros si nos decidimos a abrir el corazón en nuestro diálogo con Él.

Este mes te ofrecemos un esquema para que reces con las preguntas que aparecen en boca de Jesús en los Evangelios. Treinta preguntas, una para cada día del mes. Aunque puedes hacer sólo alguna y dejar la ficha para utilizarla más adelante, de vez en cuando.

Esquema para la oración

0. Ponte cómodo para dialogar con Jesús. Ahora pide la luz de la sabiduría para comprender y la valentía necesaria para mirar y ver.

1. Elige una (*sólo una*) de las preguntas de Jesús que se indican.

2. Localízala en tu Biblia y lee el texto entero al que pertenece.

3. Analiza despacio la situación: ¿Qué estaba sucediendo? ¿Quiénes son los personajes? ¿Por qué hace Jesús la pregunta? Si tiene aceptación o rechazo, si es contestado o suscita sólo silencio... ¿Qué consigue Jesús con esa pregunta?...

4. Ahora intenta reinterpretarla desde tu propia situación:

- Hazlo desde la escena evangélica que has analizado.

- Después también puedes aislar la pregunta si significa algo para ti más allá de su contexto.

→ Déjate llevar por un diálogo íntimo, franco y confiado con Jesús.

5. Termina, sea lo que sea lo que hayas meditado, recitando despacio la oración que viene al final de la ficha.

Preguntas de Jesús en el Evangelio

1. ¿Qué buscáis? (Jn 1, 38)
2. ¿Y tú que eres maestro de Israel no sabes estas cosas? (Jn 3, 10)
3. ¿Quién me ha tocado? (Lc 8, 45)
4. ¿Por qué has dudado? (Mt 14, 31)
5. ¿Quiénes sanarte? (Jn 5, 6)
6. ¿Cuántos panes tenéis? (Mc 6, 38)
7. ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? (Mt 12, 48)
8. ¿Dónde están los otros nueve? (Lc 17, 17)
9. ¿Qué quieres que haga por ti? (Lc 18, 41)
10. ¿Por qué me preguntas qué es lo bueno? (Mt 19, 17)
11. Si la sal pierde sabor, ¿con qué se la salará? (Mt 5, 13)
12. ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si él mismo se pierde? (Mt 16, 26)
13. ¿De qué discutíais? (Mc 9, 33)
14. ¿Quién se hizo prójimo del herido? (Lc 10, 36)
15. ¿Quién dice la gente que soy yo? (Mc 8, 27)
16. ¿Quién decís vosotros que soy yo? (Mt 16, 15)
17. ¿Creéis que he venido a traer paz a la tierra? (Lc 12, 51)
18. ¿Lo dices eso por ti mismo o te lo han dicho otros de mí? (Jn 18, 34)
19. Mujer, ¿por qué lloras? (Jn 20, 15)
20. ¿Me amas? (Jn 21, 17)
21. ¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber? (Mt 20, 22)
22. ¿No habéis leído nunca lo que hizo David cuando tuvo hambre? (Mc 2, 25)
23. ¿También vosotros queréis iros? (Jn 6, 67)

24. ¿Por qué me pegas? (Jn 18, 23)
25. ¿Por qué me persigues? (Hch 9, 4)
26. ¿Por qué me preguntas a mí? (Jn 18, 21)
27. ¿Cómo podéis creer vosotros que buscáis la gloria unos de otros en vez de buscar la que viene de Dios? (Jn 5, 44)
28. ¿Con que no habéis podido velar ni siquiera una hora conmigo? (Mt 26, 40)
29. ¿Por qué esta generación pide un signo? (Mc 8, 12)
30. ¿Ves a esta mujer? (Lc 7, 44)

*** **

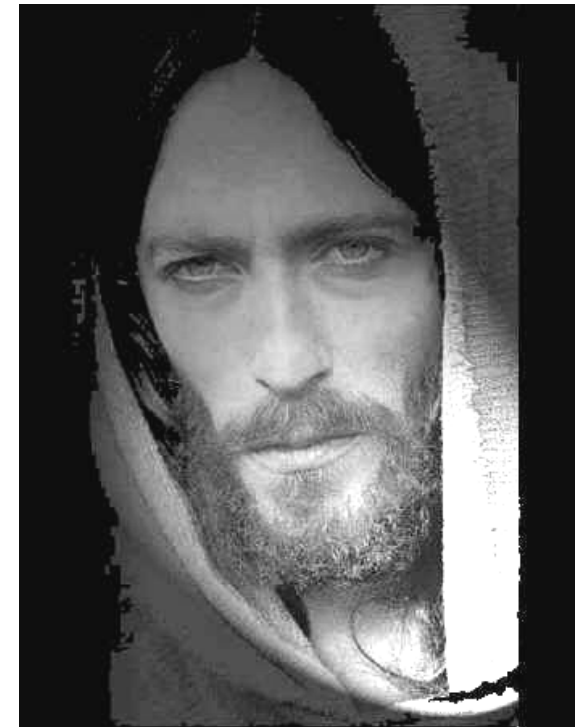
Tú eres el maestro
y yo sólo un discípulo.
Tú eres la sabiduría
y yo sólo un peregrino que llama a tu puerta.
Tú eres la verdad
y yo sólo uno que tantea los caminos hacia ella.
Tú conoces mis entrañas
y a mí se me oculta incluso mi interior.
Tú sabes mi destino
y yo intuyo que eres tú mismo.

*Sólo tú, Señor, eres la luz;
y tu luz, Señor,
nos hace ver la luz.*

*** **

Oración común: Jueves, 18 de Febrero (20'30). En San Andrés.

Jesus les preguntó:



Muchas veces nos acercamos a Jesús con las cosas demasiado sabidas, incluso si vamos a preguntarle algo. Con un mundo personal demasiado hecho o con una clara idea de cómo tendría que ser. Pero de esta manera quizá sólo conseguimos reducir lo que nos puede dar a la estrechez de nuestras miras en vez de abrirnos a la grandeza que nos tiene destinada.